



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

Conociendo a Don Enrique “Obispo de los Pobres”.

Desde este domingo hasta el abril, ocuparemos este espacio para profundizar en nuestro conocimiento de un pastor que ha ido marcando el camino de muchos en la Iglesia, nos referimos a Don Enrique Alvear, quien el próximo 29 de abril cumple 40 años de su pascua. Queremos dar a conocer distintos aspectos de su vida y obra, reconociendo en él, el paso del Espíritu Santo por nuestra Iglesia de Chile en especial en la Zona Oeste de Santiago.

Nos gustaría que pudieran compartir esta hoja con amigos y conocidos, para dar a conocer la figura de Don Enrique. Y también nos gustaría conocer sus propias historias, de los que lo conocieron y que quieran compartir por esta vía sus experiencias.

“EL CIELO Y LA TIERRA PASARÁN, MAS MIS PALABRAS NO PASARÁN” Mc 13,31

PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR



Don Enrique era el octavo hijo de una familia de once hermanos. Nació en Cauquenes de Maule el 29 de enero de 1916. Sus primeros estudios los realizó en la escuela rural y después siguió en el Instituto de Humanidades Luis Campino de Santiago. Terminada su educación secundaria, entró a la Universidad Católica de Chile a estudiar Derecho. Sabía encontrarle el lado cómico a la vida; tenía un sentido del humor que le permitía contar como historia en colores las anécdotas más simples. Era dicharachero y conversador, con lo que ocultaba un carácter más bien introvertido y un espíritu que se fue haciendo progresivamente

contemplativo. Tierno y respetuoso con sus padres, creció en medio de su familia como alguien muy de ellos que desde joven asumió las responsabilidades económicas y familiares que debió imponerse. Fue así como en 4º año de Derecho se siente llamado al sacerdocio. Su padre le exige que termine su carrera y don Enrique acepta muy apenado, pero insiste. Todos se dan cuenta de que la tristeza se apodera de él y de que empieza a participar menos en los momentos alegres y juveniles. Su madre se da cuenta de que la decisión tomada por su esposo está perjudicando a su hijo e intercede para que le sea dado el permiso de entrar al Seminario: es importante responder a Dios cuando Él llama. Don Enrique inicia su formación sacerdotal a los veinte años en el Seminario Mayor de Santiago¹.

¹ Tomado del escrito “*Serie Héroes de Nuestro Tiempo*” N°60, Hna. Esperanza Calabuig RSCJ, Editorial Salesiana



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Marcos 13, 24-32**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: En aquellos días, después de esa tribulación el



sol se oscurecerá, la luna no irradiará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán llegar al Hijo del Hombre entre nubes, con gran poder y gloria. En aquel momento enviará a los ángeles y reunirá a los elegidos desde los cuatros vientos, de un extremo de la tierra a un extremo del cielo.

Aprendan el ejemplo de la higuera: cuando las ramas se ablandan y brotan las hojas, saben que está cerca la primavera. Lo mismo ustedes, cuando vean suceder aquello, sepan que el fin está cerca, a las puertas. Les aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo eso. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, no los conoce nadie, ni los ángeles en el cielo,

ni el hijo; sólo los conoce el Padre.

Reflexión

Siempre los discursos apocalípticos asustan a quienes lo escuchan, la primera comunidad también lo experimentó, más cuando los primeros testigos fueron muriendo y la segunda venida, ya no fue inmediata. Frente a esta situación, el evangelio de Marcos nos invita a mirar con otros ojos este fin del mundo, no como un acto destructor del que nos dio la vida, sino más bien como un acto de nueva luz, de una nueva primavera. Estamos casi finalizando el año litúrgico y esto nos pone en una actitud de ir examinando como ha sido nuestro acercamiento a la persona de Jesús. Cómo nos vamos convirtiendo en verdaderos discípulos testigos del amor. La certeza de que Jesús viene, no para castigar sino para reunir a sus elegidos nos debe llenar de esperanza en una vida nueva, confiados plenamente en la salvación que viene de Él. Sus palabras están llenas de sentido, que nos alienta a seguir caminando, a pesar de los signos contrarios a los que nos vemos enfrentados, ya que el sentido de la vida verdadera se refleja en el mensaje que nos libera de la tensión del cuando será, pues nadie conoce la hora ni el día, solo lo sabe el Padre quien ama sobre todo a la humanidad. De manera que el fin ya no es castigo eterno, sino encuentro con el Dios Vivo.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo nos vamos preparando para este encuentro definitivo con el Dios Vivo? ¿De qué forma vamos anunciando el Reino en el contexto social en el que vivimos? ¿Somos testigos esperanzadores de una tierra nueva, en donde reina el Dios de la Vida?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Mi aquí y mi ahora

Señor, Tú eres mi aquí y mi ahora.
No sé el día ni la hora
en que me tocará partir.
Eso lo confío en tus manos.
No quiero vivir con miedo.
Mientras tanto, deseo afrontar cada día
como si fuera el último,
sacándole todo el jugo y sabor.
Mi aquí y mi ahora es:
amar sin dejar nada para mañana,
abrazar sin reservar ninguna muestra de
cariño y bondad,
perdonar sin dejar huellas de rencor y
resentimiento,
entregarme con una toalla y un lebrillo
entre los pies polvorientos y cansados de
los hermanos,

contagiar tu reino y entusiasmar los
corazones apagados,
caminar levantando rutas de justicia,
construyendo nueva humanidad, familia
con todos.
Todo pasa.
El cielo y la tierra,
los éxitos y los fracasos,
los desamores y las tristezas.
Lo único que queda es tu amor
y el amor que hayamos ido dejando
en nuestro paso por esta hermosa tierra.
Tú eres mi aquí y mi ahora,
pero también mi futuro más feliz.

(Fermín Negre).

Nos puede ayudar la canción https://www.youtube.com/watch?v=Pe_CS_zq4Is

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.